

Mujeres políticas en la política de los hombres

Guadalupe López García

Resulta difícil hacer un recuento acerca de la participación de las mujeres en la esfera de la política formal -es decir en ámbito del poder político- en los últimos cincuenta años, más aún hacer visibles a todos aquellos rostros, voces y puños que se han alzado al abanderar nuestras demandas desde una postura feminista.

Las protagonistas se han movido, de acuerdo entre las estudiosas del tema, en un terreno complejo y conflictivo. Por un lado, las mujeres formamos una gran fuerza dentro de la "política informal", al participar en una gran variedad de movimientos sociales, pero nuestra presencia disminuye a medida que vamos accediendo a la "política formal" y al poder político.

La escasa participación de las mujeres en los puestos de decisión no se debe a que "apenas" hace 50 años nos reconocieron el derecho al voto y empezamos a competir con ellos. Nuestra presencia está desde principios de siglo cuando se hicieron diversos pronunciamientos en favor de la incorporación de las mujeres a la vida ciudadana.

Esa situación se debe a otros aspectos que tienen que ver con el avance de la vida democrática del país, con la ideología patriarcal del poder político, con el enclaustramiento de las mujeres en el ámbito privado y con los mitos y estereotipos aún prevalecientes en ese quehacer.

Es por ello que una de las principales características de la participación política de las mujeres en este cercano fin de siglo ha sido la de la buscar acciones afirmativas que tienen

por objetivo eliminar la discriminación hacia las mujeres y crear oportunidades para una participación equitativa en la toma de decisiones.

El ejemplo más significativo es el de la promoción de cuotas para obligar a los partidos políticos a reservar más lugares a las mujeres. Por ahora los esfuerzos asignados a esta estrategia han rendido triunfos parciales. Uno más, estrechamente relacionado con el primero, es el de buscar alianzas entre mujeres de distintas ideologías -aún con las que no creen en la apuesta feminista de la equidad- para ganar espacios de poder. Tal es el caso de campañas como la Convención Nacional de Mujeres. Ga-



Daniel Correa Rojo

Rosario Robles,
Jefa de Gobierno del Distrito Federal.

nando Espacios y Poder Femenino o de acuerdos como la Asamblea Nacional de Mujeres por la Transición Democrática, que poco después promovió el Parlamento de Mujeres de México.

Este milenio también lo estamos cerrando con la creación de agrupaciones políticas formales constituidas por mujeres y que estarán en alianza con los partidos políticos en la contienda electoral del año 2000. Es un avance, pese a que no todas las organizaciones políticas manejan una postura feminista.

Sin embargo, en los últimos años se han dado fenómenos que indican que la participación política de la mujer no es en forma lineal y ascendente. Si bien hay un ligero incremento en puestos como una diputación o una senaduría, en la contienda para elegir presidente de la República en el año 2000 y que se ha llamado "la madre de todas las elecciones", no aparece con firmeza el nombre de alguna mujer dentro de esta lucha encarnada que se ha dado entre precandidatos de los partidos políticos.

Para explicar en parte ese fenómeno tendríamos que conocer quiénes fueron y quiénes son las mujeres políticas que siguen abriendo brecha, en este caso las que continuaron la lucha ya reconocida su ciudadanía y las que asumieron una postura feminista. En los estudios sobre el tema hemos encontrado estadísticas y varios listados de mujeres que han ejercido el poder político. Son pocas y por eso es fácil llevar una relación, tener variables y cruzarlas con otras para conocer la forma de participación femenina. Sin embargo, la trayectoria de sus vidas se pierden entre gráficas, porcentajes y cuadros comparativos.

El año de 1954 fue paradigmático cuando Aurora Jiménez de Palacios es elegida diputada por Baja California. Hasta 1958 llega a la Cámara de Diputados una mujer de un partido de oposición, el Popular Socialista, Macrina Rabadán. En el caso del Senado llegaron dos priístas en 1964: María Lavallo Urbina y Alicia Arellano Tapia. Fue en 1988 cuando llegó la primera senadora de oposición, Ifigenia Martínez Hernández.

Es en este terreno, en el poder legislativo, en el que hay más oportunidades para las mujeres, por lo que ha sido el espacio de proyección o lanzamiento de muchas para ocupar otros puestos de decisión política, o al menos para mantenerse vigentes. Por ejemplo, Graciela Aceves de Romero (PAN) ha sido diputada tres veces; Hilda Anderson Nevares (PRI) cua-

tro; Martha Andrade del Rosal (PRI) tres; y Ofelia Casillas Ontiveros (PRI), cuatro.

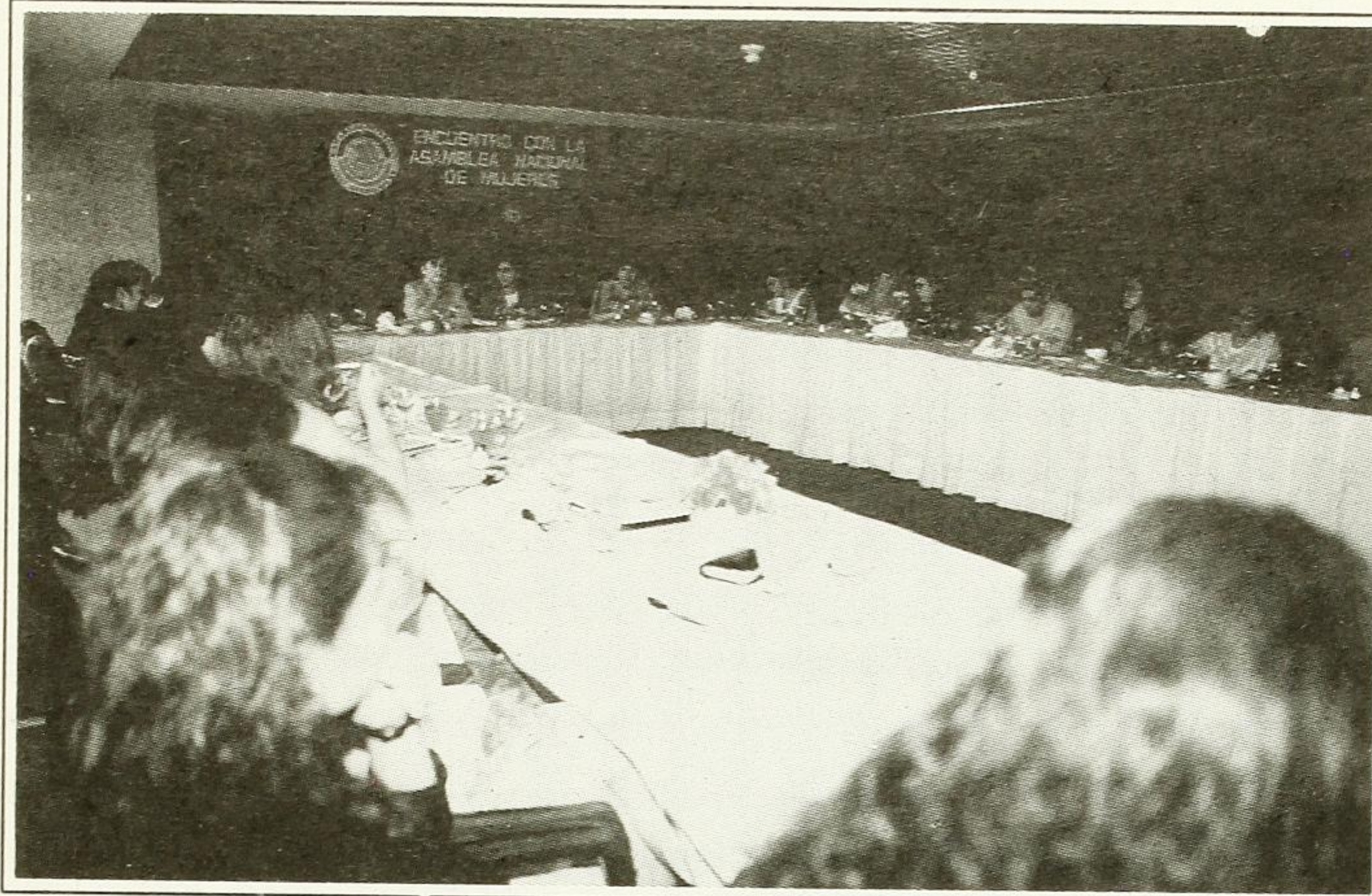
Varias lograron un escaño en la Cámara de Senadores, inmediata o posteriormente de ser diputadas: María Elena Alvares Bernal (PAN), Hilda Anderson (PRI), Alicia Arellano Tapia (PRI), María Elena Chapa Hernández (PRI), Rosa Albino Garabito Elías (PRI), Amalia García Medina (PRD), Guadalupe Gómez Maganda (PRI), Elba Esther Gordillo Morales (PRI), Ifigenia Martínez Hernández (PRI), María de los Angeles Moreno Uriegas (PRI), Beatriz Paredes Rangel (PRI), Laura Pavón Jaramillo (PRI), Ana Rosa Payán Cervera (PAN), Cirila Sánchez Mendoza (PRI), Layda Sansores San Román (PRD), María Cristina Sangri Aguilar (PRI), Dulce María Sauri Riancho (PRI), María Esther Scherman Leaño (PRI) y Yolanda Sentíes (PRI).

Las tres únicas gobernadoras han ocupado un puesto de elección popular (aunque su partido, el PRI, no lo había contemplado en sus estatutos): Griselda Alvarez, poeta, hija de gobernador, en Colima; Beatriz Paredes Rangel, Tlaxcala, y Dulce María Sauri Riancho, Yucatán. Las dos primeras fueron elegidas mediante el voto. La última ocupó un interinato con la duda de la ilegitimidad.

Otra ex diputada, Rosario Robles Berlanga, secretaria General del Gobierno del Distrito Federal, asumió el 30 de septiembre pasado el cargo de Jefa de Gobierno, al renunciar Cuauhtémoc Cárdenas para ocuparse de su candidatura presidencial por tercera ocasión. Es la primera vez que una mujer de cualquier partido llega a ese puesto, lo cual es un gran logro sobre todo si tomamos en cuenta que la ciudad de México es una de las más importantes de América Latina y una de las más grandes del orbe.

Amalia García ahora es líder nacional del PRD; Carlota Botey una funcionaria del Gobierno del DF; Layda Sansores contendió por la gubernatura de Campeche; una ex diputada, Liliana Flores Benavides (PRI) lo hizo por Nuevo León, Ana Rosa Payán por Yucatán, Yolanda Sentíes compitió por la candidatura priísta para el gobierno del Estado de México, y Gómez Maganda hizo lo mismo para la de Guerrero.

Otras diputadas o senadoras también provienen o llegaron a ocupar cargos relevantes en otras áreas de la política, por ejemplo, Elba Esther Gordillo fue la líder nacional del Sindicato más grande de América Latina, el Nacional de Trabajadores de la Educación y ahora



Reunión de la Asamblea Nacional de Mujeres.

maneja el sector popular del PRI (CNOP). María de los Angeles Moreno fue secretaria de Pesca y después se convirtió en la primera mujer que ocupa la dirigencia nacional del PRI. Beatriz Paredes fue líder del sector campesino, subsecretaria de la Secretaría de Gobernación y embajadora en Cuba.

Rosario Green Macías dejó la senaduría para ocupar, actualmente, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE); Silvia Hernández Enríquez, diputada y senadora, ocupó la dirigencia del sector popular priísta y luego la Secretaría de Turismo, cargo que tuvo que ceder al último regente de la capital del país, Oscar Espinosa Villarreal. Sauri Riancho dejó la coordinación general del Consejo Nacional de la Mujer (Conmujer) para irse de secretaria general de su partido y en su lugar quedó la senadora Gómez Maganda.

Otras mujeres que han formado parte del círculo del poder, en las secretarías de Estado, son Rosa Luz Alegría (Turismo), María Elena Vázquez Nava (Contraloría General de la Federación), Norma Samaniego (Contraloría y Desarrollo Administrativo) y Julia Carabias (Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca).

En el gobierno local, Cuauhtémoc Cárdenas había nombrado a tres mujeres en su gabinete, pero renunció una. Así, quedaron Clara Jusidman en Desarrollo Social y Robles en la Secretaría General de Gobierno. Hay cuatro delegadas: Graciela Rojas en Tláhuac; Guadalupe Rivera Marín en Alvaro Obregón; Diana Bernal en Iztacalco, y Estefanía Chávez en Xochimilco, todas con distintas trayectorias políticas, Graciela y Estefanía provienen de luchas

populares, Guadalupe es hija del afamado pintor Diego Rivera y se movía más en el ámbito cultural, y Diana tiene una trayectoria como funcionaria.

Cárdenas pone en marcha el Programa para la Participación Equitativa de la Mujer en el DF (Promujer) con la coordinación de la también ex diputada Patricia Olamendi. Olamendi ha jugado una importante trayectoria en la lucha contra la violencia hacia las mujeres, también fue funcionaria de la Procuraduría capitalina. Sin embargo, en días pasados renunció al PRD.

Mención aparte merecen las únicas candidatas a la presidencia

de la República. En 1988, en las elecciones más disputadas de la historia del país se agigantó la figura de Rosario Ibarra de Piedra, -María del Rosario Ibarra de la Garza- presidenta del Comité de Desaparecidos y Presos Políticos Eureka, el cual acaba de cumplir 20 años de lucha, quien contendió por el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Posteriormente fue diputada por el estado de Nuevo León, fue un enlace importante en el conflicto armado de Chiapas y ahora funje como asesora del gobierno del DF.

Una mujer que también surgió de las luchas populares fue Evangelina Corona Cadena, primera dirigente del Sindicato de Costureras "19 de Septiembre", cuya trayectoria se vio opacada por las pugnas internas que se escenificaron en el gremio. Otra luchadora social que llegó a ser diputada fue Patricia Ruiz Anchondo, de la Asamblea de Barrios, quien fue nombrada recientemente procuradora Social del DF.

En 1994 contendieron por la presidencia dos mujeres a la vez: Cecilia Soto por el Partido del Trabajo, y Marcela Lombardo, por el Popular Socialista. Sin embargo, ambas carecía de una visión de género, mucho menos de una feminista, pese a que Lombardo pertenecía a uno de los pocos partidos que mantienen una postura abierta en cuanto a la despenalización del aborto.

En la Asamblea Legislativa del DF (ALDF) existen varias mujeres con gran experiencia y muchas jóvenes, principalmente las del PRD, que dan continuidad a la lucha en el terreno político. María Angélica Luna Parra, del PRI, goza del respeto por parte de feminis-

tas y partidos de oposición, ya había sido una de las pocas delegadas en el DF (Alvaro Obregón); en tanto que Lucero Márquez (PRD), quien no llega a los 25 años de edad, es presidenta de la Comisión de Equidad y Género.

En el ámbito de los congresos locales, la figura de María Elena Chapa se ha acrecentado cuando desde su posición como diputada en Nuevo León ha promovido diversas iniciativas de ley para hacer valer los derechos de las mujeres y proteger su integridad en situaciones de violencia familiar. También ha presentado resistencia a la embestida panista en esa entidad. El último ataque que tuvo fue al trabajar una propuesta para modificar la epístola de Melchor Ocampo. Actualmente, Chapa es presidenta de Conmujer.

Otras dos mujeres que dieron batalla en sus respectivos estados son Martha Dalia Gastelum Valenzuela y Alma Vucovich Seele, quienes participan en la Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados. Irma Tapia, licenciada en fisicomatemáticas, quien murió recientemente, fue la primera mujer líder de partido a nivel estatal (Michoacán). Pertenecía al grupo Mujeres Michoacanas Unidas hacia el Siglo XXI y traajaba en el Centro de Investigación y Desarrollo del Estado.

Una forma más de participación política es en el poder municipal, aunque la mayoría ha pertenecido al PRI. Muchas se han destacado

sobre todo por su resistencia al poder patriarcal. Macrina Ocampo, indígena chinanteca fue presidenta municipal de San Juan Lalana y encabezó una resistencia pacífica en contra de los caciques locales. Años después, María de la Luz Núñez, presidenta municipal de Atoyac de Alvarez tuvo que afrontar la situación de incertidumbre por la matanza de campesinos en Aguas Blancas.

A pesar de que saben que el poder político es fundamental para impulsar cambios desde ahí, es en otra línea en la que se mueven las mujeres provenientes del movimiento feminista. Tal es el caso de Cecilia Loría, quien actualmente es presidenta de Causa Ciudadana, Agrupación Política Nacional (APN). Cecilia dirigió -y aún participa- en el Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM). Patricia Mercado surgió de Mujeres en Acción Sindical y ahora preside diVersa, otra APN. A ella se le menciona como posible candidata para la presidencia de la República por el partido político que dirige Rincón Gallardo.

Pese a que no se identifican con el feminismo, hay otras mujeres que han retomado sus postulados, sobre todo en lo referente a la política formal. Son Laura Carrera Lugo, vinculada con el PRI, quien dirige Mujeres y Punto, APN; y Ana Lilia Cepeda, ex diputada por el PRD, está a cargo de Mujeres en Lucha por la Democracia, APN. En tanto que Patria Jiménez Flores es la primera diputada que se asume lesbiana.

A todos los nombres, se unen el de aquellas mujeres cuya actitud es controvertida: Raquel Sevilla, diputada en la ALDF e Irma Serrano, senadora, ambas del PRD; y Rosa Luz Alegría, primera secretaria de Estado. Irma y Raquel han sobresalido más por sus escándalos, su forma de vestir y hablar, y sobre todo porque son fieles reproductoras de la política patriarcal. La segunda porque se afirma que llegó a ese cargo por ser amante del presidente José López Portillo y porque es más recordada por ese hecho que por lo que hizo en su gestión.

Este breve repaso es apenas un mínimo acercamiento para conocer la forma en cómo las mujeres hemos llegado a los puesto de decisión y cómo hemos participado en la política formal. Un acercamiento más profundo lo tuvimos en la excelente serie de televisión (Canal 11) "Mujeres y Poder", en la cual se entrevistaron a 10 mujeres políticas: Rosa Luz Alegría, Griselda Alvarez, Elisa Benavides, Elba Esther Gordillo, Amalia García, Silvia Hernández,

Amalia
García,
líder nacional
del Partido de
la Revolución
Democrática
(PRD).



Rotmi Enciso

María de los Angeles Moreno, Beatriz Paredes, Rosario Robles y Dulce María Sauri.

De una forma más íntima, como en una plática, cada una fue contando sus experiencias vividas en la política formal. A excepción del caso de Elisa Benavides, acusada de haber participado en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en todos se pueden encontrar similitudes y constantes. Es por ello que la serie constituye un documento antropológico de gran valía para conocer el poder político patriarcal desde sus entrañas. Por ejemplo, Rosa Luz Alegría negó haber sido amante de López Portillo y ante la insistencia de la pregunta, contestó que entonces muchas mujeres ya habrían llegado a secretarías de Estado. Igual caso vivió Elba Esther Gordillo quien también se manejó con insistencia haber tenido una relación íntima con el ex líder magisterial, Carlos Jonguitud.

María de los Angeles Moreno reconoció que una vez en el círculo de poder tuvo que cortarse el pelo y vestir de otra manera. Beatriz, quien afirma vestir de manera extravagante, cuando era diputada fue conminada a no usar pantalones durante la lectura de un informe de gobierno. Se pierde naturalidad, dijo. De alguna u otra forma confirmaron que el poder transforma a las mujeres pero no es de manera voluntaria sino obligada.

Las preguntas hechas a las entrevistadas fueron las mismas elaboradas desde una visión patriarcal: ¿Las mujeres son las enemigas más peligrosas de las mujeres? ¿El poder transforma a las mujeres? ¿De parte de quiénes han encontrado más obstáculos para tener un puesto político, en los hombres o en las mujeres? Sin

embargo, las respuestas de cada una fueron armando una genealogía del poder político en manos de mujeres.

Paredes comentó que la culpa de la escasa participación femenina en la política no es ni de los hombres ni de las mujeres, sino de una cultura machista y cuando hay una disputa por el poder hay otros obstáculos. No todas se atrevieron a reconocer que fueron discriminadas por el simple hecho de ser mujeres. Paredes sí lo hizo y también agregó que muchas veces las mujeres quedan fuera de los espacios de concertación porque estos se dan en lugares de predominio masculino como las cantinas.

Además, hablaron de las reglas no escritas en cuanto al acceso de las mujeres al poder. Paredes comentó que la sucesora de Griselda Alvarez pudo haber sido una mujer, pero cómo iban a poner a una mujer después de otra mujer, eso era exagerado. Manifestó lo que sus otras compañeras expresaron de alguna u otra forma: en el fondo, el poder no es suficiente.

De las otras mujeres que llegaron al poder desde la oposición están Amalia García, quien, pese a venir de las bases de partidos socialistas es nieta de un presidente municipal e hija de un gobernador y diplomático priísta. Rosario Robles, antes de ser diputada fue una de las dirigentes del Sindicato de Trabajadores de la UNAM. Ellas dos, junto con Paredes, hablaron del feminismo como una posición política.

Aún así, de los grandes retos de fin de siglo para las mujeres políticas es incrementar, desde sus puestos, cambios que promuevan la apertura de nuevos espacios para las mujeres;

afianzar las medidas transitorias como las cuotas electorales, garantizar que las mujeres que accedan al poder sean permeadas de una perspectiva de género, y empezar a prepararnos para poder competir entre las mismas mujeres. No es que no lo hayamos hecho nunca, simplemente que ya es hora de confrontar ideas y de escoger la mejor opción que sea generada desde el feminismo. *Jem*

Rotmi Enciso



Integrantes de *diVersa* - frente las oficinas del IFE- después de haber recibido su registro como Asociación Política.